



Moral Moral

Decisiones - Decisiones

Moral Moral

Decisiones - Decisiones

Moral Moral

Decisiones - Decisiones



LEYENDAS DE *TROLLEY*: JUICIO MORAL Y TOMA DE DECISIONES

Fabio Morandín Ahuerma



UNIVERSITA CIENCIA

Revista electrónica de
investigación de la Universidad
de Xalapa. AÑO 8, NÚMERO 23.SEP-DIC
2019. ISSN 2007-3917

¹ Candidato SNI. Doctor en Filosofía por el Instituto de Filosofía de la Universidad Veracruzana. Profesor investigador de tiempo completo de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. ORCID: 0000-0001-6082-2207. Mail: fabio.morandin@correo.buap.mx.



SUMARIO: 1. Resumen/Abstract; 2. Introducción; 3. Deontología; 4. Utilitarismo; 5. ¿Cuándo razonamos el juicio moral?; 6. Discusión; 7. Conclusión; 8. Referencias bibliográficas.

1. RESUMEN

Sostengo en este artículo que no somos utilitaristas consecuentes en todo momento, ni deontologistas dogmáticos irracionales, más bien, una mezcla de utilitarismo y deontologismo que depende de una serie de factores no descubiertos o explicados convincentemente tanto epigenéticos, evolutivos, como educacionales, axiológicos, psicológicos aprendidos, conscientes e inconscientes en la toma de decisiones. También argumento que no es lo mismo toma de decisión, que construcción del juicio moral. El juicio moral no siempre conduce a la toma de decisión. Se puede tener un juicio, pero no necesariamente actuar en consecuencia.

Palabras clave: Dilemas; deontologismo; utilitarismo; juicio moral; toma de decisiones.

ABSTRACT

I argue in this article that we are not consistent utilitarians at all times, nor irrational dogmatic deontologists, rather, a mixture of utilitarianism and deontologism that depends on a series of factors undiscovered or convincingly explained both epigenetic, evolutionary, as educational, axiological, psychological learned, conscious and unconscious in decision making. I also argue that decision making is not the same as constructing moral judgment. The second does not always lead to the first. I can have a trial, but not necessarily act accordingly.



Keywords: Dilemmas deontologism; utilitarianism; moral judgment; decision making.

2. INTRODUCCIÓN

El cerebro humano, y el hombre en su conjunto, es un ente complejo que posee una capacidad de aprendizaje y adaptación superlativa insospechada, la individualización de esos procesos también es asombrosa porque, efectivamente, no existen dos personas idénticas, pero, los dilemas morales, pueden ser un pretexto para reflexionar, así sea un poco, en los mecanismos a través de los cuales ponemos a prueba nuestra libertad de decisión.

Otro punto a considerar es saber si el proceso de generar juicios morales se lleva a cabo de manera racional o irracional, consciente o inconsciente, lenta o rápidamente. Si se juzga de manera ponderada, o si se hace por simples apariencias. Si bien la mayoría de las personas cree que toma sus propias decisiones, los dilemas pueden servir para explicitar ese proceso y revelar los mecanismos involucrados.

Se piensa que los escenarios dilemáticos (Platts, 2001) sirven para construir una aproximación útil a las estructuras cerebrales involucradas en los procesos cognitivos a través de las cuales se generan las intuiciones morales (Petrinovich 2003). Me basaré en los dilemas clásicos conocidos como *trolley*¹, *fat*², *transplant*³ y *Sophie*⁴.

¹ Un tranvía fuera de control se dirige hacia cinco personas que morirán si éste sigue su curso. La única forma de salvarlos es oprimir un interruptor que cambiará el tranvía hacia una vía alterna en donde matará a una persona en lugar de cinco. ¿Deberías girar el tranvía para salvar a cinco personas a expensas de la vida de una? (Greene et al., 2001: 2106) [Traducción libre].

² Estas parado en un puente peatonal sobre las vías. Puedes ver que un tranvía fuera de control se acerca a toda velocidad. Observas a cinco trabajadores justo a la salida del puente. ¿Qué hacer? Como eres un experto en tranvías sabes de una forma de detenerlo es dejar caer un gran peso en su camino. ¿Pero dónde encontrar uno? Da la casualidad que hay un hombre muy gordo, realmente gordo. Él se inclina sobre la barandilla y todo lo que tienes que hacer es darle un pequeño empujón y caerá a las vías. ¿Sería permisible para hacer esto? (Thomson, 1985: 1409) [Traducción libre].



El punto a debate que continúa abierto es si las estructuras e intuiciones morales son individuales o compartidas por todas las personas. Si bien se tienen evidencias empíricas que sostienen que algunas partes más o menos situadas del cerebro están comprometidas en el proceso de toma de decisiones, aún no ha podido ser establecido hasta qué punto y cuáles son los factores que determinan que cada persona opte por un tipo de decisión u otra.

3. DEONTOLOGÍA

En el dilema del tranvía (Thomson, 1985), la respuesta basada en principios sería la siguiente: Si debo escoger entre matar a uno o dejar que mueran cinco, debo dejarlos morir, porque yo no puedo intervenir en el curso de las acciones. Creer que *matar es malo* es una idea indexada a nuestro marco básico de creencias. Muchas de ellas son producto de la educación formal o informal y podría también provenir de una creencia religiosa o, incluso laica, sobre el valor y derecho intrínseco de la vida humana.

Así, principios como no matar, no engañar, no lastimar, respetar a la autoridad, etcétera, son creencias que no necesitan de un largo proceso cognitivo de deliberación, simplemente *se aplica la regla*, como si fuese un reglamento de tránsito y ya. No paso la luz en rojo, no sólo porque está prohibido hacerlo, sino porque puedo morir en el intento. El hecho de que pueda ser castigado con una multa o que pueda causar un accidente en el que me lastime y/o salgan otros lastimados es, por principio, secundario. El punto es que está prohibido pasar la luz en rojo y por un principio mejor respeto la ley de tránsito, entonces, sabiendo

³ Eres un gran cirujano y tienes a cinco pacientes moribundos. Dos necesitan un pulmón, dos un riñón y el quinto necesita un corazón. Si no haces hoy los trasplantes, morirán. Te informan que ingresó un hombre joven y sano para realizarse su chequeo anual. ¿Sería para ti moralmente lícito extraerle los órganos para salvar a los cinco pacientes? (Thomson, 1985: 1396) [Traducción libre].

⁴ Una madre polaca llega a un campo de concentración con sus dos pequeños hijos. Un oficial nazi la obliga a que elija a uno el cual podrá conservar; en caso de que se niegue a elegir, enviará a ambos a la cámara de gas. ¿Debe elegir a uno? (Styron, 1983).



de antemano que puedo morir, ya no necesito en ese momento pensar nada, simplemente me detengo ante la luz roja. Es un *principio* no sólo positivo, sino de sobrevivencia, que ya hemos incorporado. Por supuesto, no todos así lo han hacen, precisamente porque ante la ley, dudan y especulan, razonan que pueden lograr pasar en rojo sin que ocurra nada... y ocurre algo.

Si bien puede decirse que existe un proceso cognitivo en saber aplicar la regla o principio adecuado a cada situación que se presente, no significa que haya reflexión o análisis sobre el valor del principio, por eso es un canon fundamental que no requiere de justificación ulterior, simplemente se acata y ya. Así que no debería haber mayor problema para entender cuál es el principio se debe aplicarse a cada caso.

Hay un problema residual, que es considerar los elementos formales e informales del debate, no sólo teórico, entre altruismo recíproco versus competencia. La aspiración de toda ética como estudio formal, especialmente teórico, es poder acceder a la posibilidad o imposibilidad de construir universales morales que apliquen a toda persona y a toda situación, más allá del derecho positivo.

Una moral universal podría involucrar elementos compartidos como el altruismo recíproco y, de hecho, en buena medida, nuestras sociedades actuales se basan en ello, sin embargo, la misma experiencia y muestras de reciprocidad, también nos han demostrado, utilizando los mismos argumentos epigenéticos, evolutivos y/o aprendidos social y culturalmente, que Hobbes (1651/2013) no estaba errado cuando sostenía que siempre que tengamos la oportunidad de sacar ventaja frente al otro, lo vamos hacer, sin reparar en supuestos valores universales.

Por lo anterior, Gawronski & Beer (2017) consideran que, dentro de la formación de juicios deontológicos es necesario además hacer una distinción entre normas prescriptivas, esto es, entre aquellas normas que obligan a la persona a hacer algo y, las normas proscriptivas, las normas que impiden que la persona actúe.





4. UTILITARISMO

La respuesta utilitarista no requiere mayor análisis: En los dilemas referidos, el utilitarismo considera que se debe buscar el bien mayor o el menor daño. Sin importar otras consideraciones, el consecuencialista radical debería responder a los dilemas afirmativamente, esto es, tomar siempre la decisión de intervenir.

Los argumentos a favor de mover el interruptor para salvar a cinco personas a costa de la vida de uno son concurrentes ya que la mayoría de los participantes que resuelven los dilemas opinan, de una u otra manera, que "es mejor que muera una persona a que mueran cinco" o "uno es mejor que cinco". Del mismo modo, quienes argumentan que es lícito empujar a una persona para salvar a cinco utilizan más o menos las mismas justificaciones. Aunque se trata de dos dilemas diferentes, el razonamiento utilitarista, al centrar su atención en el resultado final o en el argumento de que se "debe buscar el menor daño o el mayor beneficio", no ofrece mayor resistencia analítica, esto es, no tiene dificultad argumentativa suponer que cinco personas vivas es mejor que sólo una, o $5 > 1$. Incluso en *transplant*.

Desde un punto de vista utilitario no sólo se tiene la posibilidad de salvar a cinco personas y a un hijo, sino que se *tiene* la obligación moral de hacerlo. Se debe tener presente el criterio de la utilidad o el mayor bien para el mayor número de personas. Y, en todo caso, no debería ponerse a discusión la conveniencia de salvar a cinco personas, aunque se deba sacrificar la vida de otro, si el resultado final es un número mayor de ganancia que de pérdida de vidas. Sin embargo, nos parece que habría que analizar otros factores además de los números *fríos* del consecuencialismo.

5. ¿CUÁNDO RAZONAMOS EL JUICIO MORAL?

Según afirman haber descubierto Gawronski & Beer (2017), si se les obliga a los participantes en los dilemas a llevar a cabo un proceso cognitivo más intenso,



porque el dilema sea *más difícil* como *Sophie* y, se les presiona con el tiempo de respuesta, el resultado es que darán respuestas más utilitarias que deontológicas. Lo que significaría que las respuestas utilitarias se realizan con más frecuencia cuando el tiempo de respuesta es menor.

Esto es congruente con lo que propone Styron (1979) en el momento en que Sofía debe tomar una decisión: Ella es presionada por el médico nazi y entonces da un grito: "¡Llévense a mi niña!".

En cambio, otros autores como Greene (2008) y Suter & Hertwig (2011) sostienen que las respuestas utilitarias aparecen cuando los participantes realizan un proceso cognitivo que implique un mayor esfuerzo.

En los dilemas morales experimentales no es complicado entender cuáles son los escenarios en los que disminuye el número de *bien* o de *bienestar* y, en los que aumenta el número de *mal* o de *malestar*, o, dicho en otras palabras, para un criterio de resultado final, presentado en cifras, cuál arroja un número positivo más grande y cuál un número positivo más pequeño, no requeriría tampoco mucho tiempo.

Lo mismo sucede con los juicios morales deontológicos basados en principios, se creería que se lleva a cabo un proceso cognitivo intenso para determinar cuál es la máxima específica que debe aplicarse a ese caso dilemático concreto y que, por tanto, se requiere de reflexión para aplicar la regla. O se cree que es menester un proceso cognitivo prolongado para saber qué *hacer "x" está bien* o, que *hacer "x" está mal*, pero aquí, nuevamente, opino que, como Kant (1785/ 2018) ya lo había visualizado, cuando se actúa *por deber*, no hay margen para la especulación, simplemente se actúa o no se actúa. Se acata una orden, no se analiza o pondera, por eso es un ordenamiento imperativo y la respuesta es inmediata. No puedo actuar o no actuar, según mi propio criterio.

¿Cuándo entonces se llevaría a cabo un proceso cognitivo prolongado y complejo en la toma de decisiones o, por lo menos, en la construcción del juicio moral, que es algo totalmente distinto? Parece que nunca. Existe una ambigüedad en torno a



si cuando construimos juicios morales racionales, basados en principios ontológicos, estamos realizando un proceso de cognición deliberativa que implica la reflexión imparcial de distintos cánones morales. Esto es, entre los que *debemos* aplicar para tomar la decisión final, o si, por el contrario, simplemente aplicamos una regla irreflexiva que *creemos que es verdadera* y, por tanto, llegamos a la decisión, sin necesidad de pensarlo mucho (Gawronski, 2016).

En los últimos años, ha tomado auge inusitado la cantidad de teorías que respaldan la idea principal de que la construcción de juicios morales está basada principalmente en las emociones que suscitan los elementos constitutivos del juicio. Esto es, únicamente a partir de lo que *nos hace sentir* los hechos o las oraciones que componen el material de juicio con que construimos dicha toma de decisiones (Greene et al., 2001) (Haidt, 2001) (Prinz, 2006). No ha quedado claro si una decisión por principios o deontológica es *más emocional* que una decisión consecuencialista, utilitarista o de la *ética de la responsabilidad*, como lo ha llamado Weber (2002).

Algunos como Haidt (2001) sostienen que tanto la toma de decisiones basada en principios, como la toma de decisiones basada en la mayor utilidad carecen ambas de transparencia para explicar en qué momento es que se realiza un proceso de cognición que nos lleve a tomarla. Lo anterior, quiere decir que la idea que se ha defendido de que los juicios morales *se construyen* a través de un proceso racional, deliberativo, lento y templado para la toma de decisiones, carecería de fundamentos empíricos.

6. DISCUSIÓN

¿Se toma una decisión por la vía utilitarista y se hacen sumas y restas para saber qué es lo más conveniente hacer? ¿Acaso existe un criterio deontológico dicta que hay un principio absoluto sobre el derecho a la vida de las personas? Incluso los filósofos profesionales desvalorizan la clase de mecanismos de respuestas que intervienen en la toma de decisiones en situaciones extremas, como ilustra *Sophie*.



No está en duda que cada una de las situaciones planteadas en los dilemas sean dignas de análisis, pero, del modo en que se ha hecho hasta ahora, dejan un amplio espacio, incluso para la burla (Bauman et al., 2014), especialmente en dilemas como *fat* porque podría sonar como un cómic. Cuando se enfrenta el dilema de la pasarela y se plantea la posibilidad de empujar *al gordo* a las vías, para muchos, especialmente jóvenes, les parece chistoso, porque en el razonamiento lógico es absurdo que una persona, por obesa que sea, fuera capaz de parar un tranvía y, mucho menos un tren con su propio cuerpo (Bauman et al., 2014).

El dilema de Sofía puede ser distinto, pues es de sobra conocida la crueldad con que actuaban los soldados nazis, especialmente los médicos militares quienes hacían experimentos de umbral del dolor antes de ver morir a las víctimas. Es precisamente cuando se tiene experiencia de vida cuando las personas, entonces sí, no saben qué responder. Sofía tomó una decisión absolutamente racional, si así se quiere llamar al momento de quedarse con su hijo y permitir que el soldado condujera a su hija a la muerte. Pero, al mismo tiempo, tomó una decisión irracional pues, tiempo después, cuando los sentimientos de angustia, culpa y auto-reproche la acosan, sintió que su existencia era miserable y que la vida no valía la pena seguir viviéndola.

También se podría analizar el primer momento en que, de acuerdo a la película de la Decisión Sofía (Pakula, 1982) toma el camino de sacrificar a su hija para salvar a su hijo o, *para no quedarse ella* sin ninguno. Lo hace de manera irreflexiva, sólo ve que podría salvar a uno. Tampoco tenemos la oportunidad de preguntarle en qué momento exacto tomó la decisión de hacerlo, es una novela. Lo único que el autor nos ofrece es el desenlace trágico de la muerte de ella misma al cometer suicidio porque, se podría especular, se arrepiente de haber tomado una decisión así.

Al tomar partido por uno en contra de la vida del otro, Sofía se siente copartícipe de la muerte de su propia prole cuando, en realidad, considero que ella no estaba



siquiera en un *verdadero dilema*. Jamás escogió estar en él. La respuesta podría ser obvia: *¿Prefieres que muera uno de tus hijos o ambos?* Cualquiera podría responder que, por supuesto, no se querría que muriera ninguno. No es una muerte fortuita, es una muerte producto de una elección que ya había sido tomada por el médico nazi.

7. CONCLUSIÓN

No estoy de acuerdo en la división deontología *versus* consecuencialismo para explicar el proceso de toma de decisiones ante dilemas morales. Si bien esta distinción estaría basada en diversos experimentos a través de respuestas a dilemas personales e impersonales, queda nuevamente abierta la interrogante sobre cuáles son los procesos cognitivos racionalizados y cuáles serían, digámoslo así, automáticos.

Me parece que los enfoques hasta ahora planteados, a pesar de las supuestas pruebas empíricas que han ofrecido, especialmente por Greene (2001), son erróneos en su abordaje y, por lo tanto, podrían ser erróneos en sus conclusiones. Es una visión estrecha aquella que quiere catalogar de emocional las respuestas conductuales a través de las cuales se construyen los juicios morales. Se debe hacer una clara distinción entre la construcción de juicios morales, como simple opinión y la forma en que actuamos para responder a una situación dilemática, independientemente de nuestras convicciones éticas que no son únicas o unidimensionales.

Sostengo que las respuestas basadas en principios no requieren de mucho tiempo de análisis, pues existe la regla general que se aplica a lo particular de forma automática y no debe demandar esfuerzo. No necesitamos un proceso cognitivo, ni análisis profundo para saber que no se debe pasar la luz en rojo. Incluso en *trolley*, pero con más claridad en *fat* y en *transplant*, simplemente la regla sería: abstenerse de actuar. No utilizo el interruptor, no empujo al hombre y mucho menos, le quito los órganos a un sano para salvar a cinco enfermos.



Especialmente en *fat* y *transplant*, la misma Thomson (1985) sabía que eran dos absurdos, porque lo que estaba defendiendo era, precisamente, que cuando las personas se enfrentan a *trolley* la mayoría opina que es lícito intervenir para salvar a cinco; por eso planteó los siguientes dos dilemas para demostrar que no es posible seguir defendiendo el consecuencialismo, a cualquier precio.

Creo que la mayoría de los psicólogos experimentales, sociales (Greene, Haidt, Prinz) que han intentado responder a los profundos problemas de la ética y de la teoría de las decisiones, han banalizando los hechos y relativizado el verdadero problema detrás de una decisión de vida o muerte, especialmente cuando es literal.

Los enfoques bipartitos entre deontología, fundamentalismo o ética de principios y, por otra parte, utilitarismo, consecuencialismo o ética de la responsabilidad, no logran ser descriptivos de los auténticos mecanismos a través de los cuáles los seres humanos tomamos decisiones en experiencias límite.

A pesar de la supuesta evidencia empírica aportada, por Gawronski & Beer (2017) y por Greene et al. (2008), ambos enfoques podrían estar errados, puesto que, bajo un criterio utilitarista o consecuencialista de respuesta, no se requiere muchos análisis para saber que $5 > 1$ y que $2 > 1$. Son matemática básica que de acuerdo al criterio consecuencialista, incluso, en el mal llamado *ética de responsabilidad* (Weber 2002), la respuesta de utilizar el interruptor para desviar el tranvía, empujar al hombre para frenar la máquina y obtener los órganos de un paciente sano, no sólo sería moralmente correcto, sino imperativo. Es el mayor bien para el mayor número de personas. Pero si se piensa con detenimiento, dicha reflexión es absurda. El valor intrínseco de la persona, aunque indemostrable para la racionalidad teórica, no lo es para la racionalidad práctica.

Creo que no podemos ser utilitaristas consecuentes en todo momento, ni deontologistas dogmáticos irracionales, más bien, una mezcla de utilitarismo y deontologismo que depende de una serie de factores no descubiertos o explicados



convincientemente tanto epigenéticos, evolutivos, como educacionales, axiológicos, psicológicos aprendidos, conscientes e inconscientes en la toma de decisiones. Finalmente, como hemos podido ver, no es lo mismo toma de decisión que construcción del juicio moral. El juicio moral no siempre conduce a la toma de decisión. Se puede tener un juicio, pero no necesariamente actuar en consecuencia.

8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bauman, Christopher, McGraw, Peter, Bartels, Daniel & Warren, Caleb. (2014). "Revisiting external validity: Concerns about trolley problems and other sacrificial dilemmas in moral psychology". En: *Social and Personality Psychology Compass*, 8(9), 536-554. DOI: 10.1111/spc3.12131. Recuperado de: <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1111/spc3.12131>

Gawronski, Bertram & Beer, Jennifer. (2017). "What makes moral dilemma judgments utilitarian or deontological?" En: *Social Neuroscience* 12(6), 626-632, DOI: 10.1080/17470919.2016.1248787. Recuperado de: <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/17470919.2016.1248787>

Greene, Joshua. (2008). "The secret joke of Kant's soul". En *Moral psychology* (3), 35-79. Recuperado de: <https://philpapers.org/rec/GRETSJ>

Greene, Joshua, Nystrom, Leigh, Engell, Andrew, Darley, John, Cohen, Jonathan. (2004). "The Neural Bases of Cognitive Conflict and Control in Moral Judgment". En: *Neuron* (4)2, 389-400. DOI: 10.1016/j.neuron.2004.09.027. Recuperado de : <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/15473975>

Greene, Joshua, Sommerville, Brian, Nystrom, Leigh, Darley, John, & Cohen, Jonathan. (2001). "An fMRI investigation of emotional engagement in moral judgment". En: *Science*, 293(5537), 2105-2108. DOI: 10.1126/science.1062872. Recuperado de: <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/11557895>



Haidt, Jonathan. (2001). "The emotional dog and its rational tail: a social intuitionist approach to moral judgment". En: Psychological review, 108(4), 814-834. Recuperado de: <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/11699120>

Hobbes, Thomas. (1651/2013). Del ciudadano y Leviatán. Madrid: Tecnos.

Kant, Immanuel. (1785/2018). Fundamentación de la metafísica de las costumbres. Ciudad de México: Ariel.

Kohlberg, Lawrence. (1969). "Stage and sequence: The cognitive development approach to socialization". En D. A. Goslin (Ed.). Handbook of socialization theory, pp. 347-480. Chicago: McNally.

Pakula, Alan. (1982). Sophie's choice [Film]. Los Angeles: Universal Pictures.

Platts, Mark. (compilador). (2001). Dilemas éticos. México: UNAM.

Prinz, Jesse. (2006). "The emotional basis of moral judgments". En: Philosophical explorations, 9(1), 29-43. Recuperado de: <http://subcortex.com/PrinzEmotionalBasisMoralJudgments.pdf>

Styron, William. (1979). Sophie's Choice. New York: Random House.

Styron, William. (2014). La decisión de Sophie. Barcelona: Kindle.

Suter, Renata & Hertwig, Ralph. (2011). "Time and moral judgment". En: Cognition 119(3), 454-458. Recuperado de: <https://psycnet.apa.org/record/2011-07580-013>

Thomson, Judith. (1976). "Killing, letting die, and the trolley problem". En: The Monist, 59(2), 204-217. <https://doi.org/10.5840/monist197659224>

Thomson, Judith. (1985). "The Trolley Problem". The Yale Law Journal, 94(6), 1395-1415. Recuperado de: <https://www.jstor.org/stable/796133>

Weber, Max. (2002). Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva. Ciudad de México: FCE.

